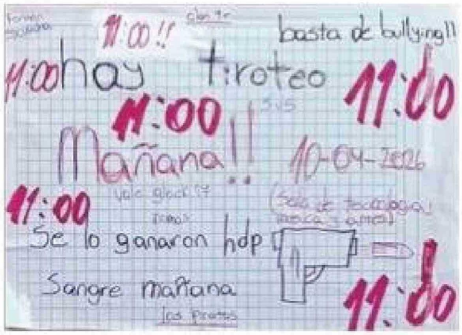
LITORALPRESS

Fecha: 12-04-2026
Medio: El Magallanes
Supl. : El Magallanes
Tipo: Noticia general
Título: **Pa'callao**

Pág. : 14
Cm2: 724,3

Tiraje: 3.000
Lectoría: 9.000
Favorabilidad: No Definida



Amenazas escolares: cuando deja de ser "broma" y pasa a ser problema

La educación en Punta Arenas vuelve a interrumpirse por amenazas en colegios, una situación que en pocos días se ha repetido. Lo preocupante no es sólo la suspensión de clases, sino que detrás hay jóvenes cruzando límites que no son un juego ni un "chiste de TikTok".

No se trata de bromas: generan miedo, activan protocolos y afectan a comunidades completas. Cada amenaza deja a estudiantes sin clases y a familias en incertidumbre.

Más que un problema de medidas, es una señal de alerta sobre cómo algunos jóvenes están entendiendo la convivencia y las consecuencias de sus actos. La pregunta es inevitable: ¿cómo se controlan estas acciones?, ¿qué se está haciendo para prevenirlas?

Esto no puede normalizarse. Pero no: las amenazas siguen y la educación vuelve a quedar en jaque por actitudes irresponsables.

El Día del Deporte sin fair play

Un hincha de la "U" que vio esta foto dijo "tienen que haber sido los del Colo": En población Las Naciones este domingo amanecieron unos muñecos colgados con leyendas como "Son de la B" o simplemente con una "B" en la espalda, escrito con pintura spray roja.

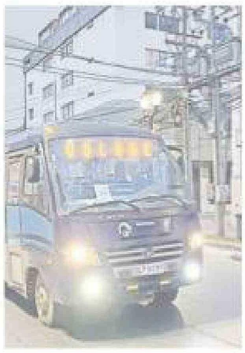
A metros de allí se celebraba el Día del Deporte con "la corrida más grande de Chile", donde el ambiente era de amistad, entretenimiento y desafío personal, lo que contrastaba con los "ahorcados", aunque no cabe duda que esto estuvo ligado al partido que disputaron durante la tarde en el estadio Fiscal las leyendas de la "U".

La eterna espera

Quieres volver a tu casa, sales del mall o la Zona Franca, miras la hora y piensas "ya, no debería demorar tanto"... pero pasan los minutos. Y siguen pasando. Porque sí, el transporte también tiene su propio ritmo: lento, irregular y especialmente escaso en la noche. En el centro, donde debería haber más movimiento, las micros simplemente no aparecen.

Y ni hablar de la micro 8, que parece un mito urbano. Sabes que existe, pero cuando la necesitas, no pasa. Entonces quedas ahí, con el viento helado característico golpeando fuerte, más aún ad portas del invierno, cuando el frío se vuelve aún menos tolerable.

No es que falte paciencia en la espera, falta frecuencia. Lo mínimo es poder volver sin planificar como si fuera un viaje largo. Pero no, la espera impacienta, agota y se hace incómoda.. Y bueno... a falta de micros, tomaré la Volare.



Edificio abandonado

Entre tantos edificios siniestrados y abandonados en el centro de Punta Arenas, algunos de carácter patrimonial, llama la atención que nada se haga por recuperarlos. Ejemplos hay muchos, como el del Servicio de Salud Magallanes, ubicado en Chiloé esquina José Menéndez. Y el histórico inmueble de calle José Menéndez, al lado de la exintendencia, donde otrora funcionó un colegio público y también el Ceia (Centro de Educación Integral de Adultos).

Muchos lamentan que tan imponente mole muestre un grado de deterioro y que nadie haga nada por recuperarlo.

Soluciones parches

Ya se había dicho: la barrera en la esquina de Bories con José Menéndez nació como una medida de emergencia, algo transitorio mientras se resolvía el desprendimiento de cerámicos de la torre de gobierno. En este momento, siete meses parecen suficientes para entender que lo provisorio se había transformado en parte del paisaje. Hoy, con la vereda aún cerrada por esa misma estructura, lo que queda es la confirmación de un problema más profundo: no era un caso puntual, era una forma de operar.

El cierre del paso peatonal -esa barrera instalada sobre la vereda- no sólo se mantuvo, sino que terminó consolidándose como solución en sí misma. Ya no hay señales de urgencia, ni de avance, ni de reemplazo. Sólo permanencia. Lo que debía ser un resguardo momentáneo pasó a ser una respuesta indefinida.

Bueno el wifi de la Fidae, pero...

La Feria Internacional del Aire y del Espacio (Fidae) ha cambiado mucho: hace 20 años, había un bus para la prensa que salía desde algún lugar céntrico en Santiago para llevar a decenas de periodistas y fotógrafos al evento. Hoy, los reporteros se trasladan bajo su propio pecunio o el de los medios que los envían. Por lo general, eligen la línea de buses de color verde que salen del Terminal Alameda y llegan a la Fidae. De ida, fantástico, uno elige la hora, el asiento, como comprar cualquier pasaje. De vuelta, una fila kilométrica de gente que espera que los buses lleguen a una hora indeterminada (llegar ahí a "la hora del taco" es una odisea), no se respetan asientos ni itinerarios.

Eso es aún más grave cuando la Fidae termina a las 17 horas, pero el funcionamiento de su sala de prensa ¡también! Así es que hay que despachar las notas en esa fila eterna esperando el transporte de vuelta (de pie, haciendo malabares con el computador o intentando escribir en el celular) o en el viaje en bus. Porque "lo ideal" es despachar las notas una vez de que todo finaliza...

Y si no tiene credencial de prensa con lanyard amarilla y tiene la mala idea de haber ingresado aquel templo de las comunicaciones, es desalojado inmediatamente por un uniformado (aún siendo expositor de la feria).

Así es que gracias por el wifi y por el lugar cómodo... al menos no son como los del Congreso Futuro en Santiago, en los que hay que despachar sentado en el suelo, porque sala de prensa not found, como dice la influencer española Nuria Marín.

Performance en el hospital

Una visita nunca antes vista no pasó inadvertida estos días en el Hospital Clínico: Carabineros junto a las máximas autoridades en Salud de la región recorrieron sus pasillos, recogiendo los testimonios de los atemorizados funcionarios por las situaciones de violencia vivida. Todo un desplante escénico: cámaras, luces y drama. No obstante, nada hacía presagiar el clímax del espectáculo: luego de ingresar al ascensor, la prensa tomó las escaleras para esperar en el segundo piso, fuera de Pediatría. Las autoridades no llegaron. Pasaban los minutos y cada vez que se abría el ascensor, los medios de comunicación y directivos se asomaban para ver si ahí venían los mandamases. Pero nada. Pasaron así casi 15 minutos y las llamadas comenzaron a efectuarse. Era sólo que se habían "escapado" al quinto piso, para visitar a un paciente. "¡Acá estaban todos!", exclamó el director, que parecía no haber entendido por qué nadie más los siguió.